



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano

Gaceta del Consejo

*Gasete del Consell * Kontseiluaren Aldizkaria * Gaceta do Consello*

Núm. 10-11

2º parte

febrero-marzo de 2002

La novela de formación y la formación del analista

La historia de cada ser humano es su carácter.
Johann Wolfgang von Goethe, *Wilhelm Meister*

En el espacio sobre la formación del analista de la Sede de la Comunidad de Cataluña de la ELP, que tiene como referencia el texto de Jacques-Alain Miller "Contribución de la ECF sobre el Efecto de Formación" hemos partido del punto D titulado: "De la formación a la Transformación" para abordar un tema singular y precisar sus características, así como lo que podemos aplicar de él, a nuestro campo específico: se trata del concepto de *Bildungsroman*.

En el punto D del texto se destaca que "La cuestión de la formación es siempre más sutil cuando su fin no es solamente el de obtener la adquisición de un saber, sino también la aparición de ciertas condiciones subjetivas, una transformación del ser del sujeto. Esto se presenta cuando se trata del psicoanálisis, del operador religioso y también del mago."

Qué se denomina *Bildungsroman*. - Las características del género literario denominado "novela de formación" (*Bildungsroman*) nos llaman la atención ya que presentan como rasgo principal el tema de la metamorfosis subjetiva.

La historia del concepto comienza en 1774, cuando Friedrich von Blanckenburg delimita cierto tipo de novela que va más allá del mero entretenimiento, en un momento de la cultura en el que se consideraba al género literario como algo menor. Para Blanckenburg la novela no se limita a un mero esparcimiento, sino que influye sobre el gusto, las costumbres y debe conducir a la verdad. Como ejemplos de novelas edificantes comenta en su ensayo a Tom Jones de Henry Fielding y Agathon de Wieland. Esta última será considerada por muchos críticos como la primera novela de formación, y Blanckenburg la eleva a la condición de norma de la novela. Esa condición se expresa en el siguiente enunciado: "Toda novela que se precie de serlo nos ha de mostrar todas las circunstancias por las que el protagonista ha llegado a ser lo que es."

El término *Bildungsroman* es introducido por Karl Morgenstern, profesor de Dörmart, en el año 1817. Este continuará el desarrollo del concepto, estableciendo una comparación entre dos géneros: la epopeya y la novela, delimitando sus rasgos característicos y subrayando dos elementos diferenciales. En el tema del destino la epopeya se caracteriza por el predominio de lo comunitario, mientras que la novela se caracteriza por lo individual, por el predominio del yo.

El segundo rasgo destacado es la relación con el mundo: en la epopeya el héroe modifica al mundo, mientras que en la novela el héroe es modificado por éste.

Morgenstern define entonces la novela de formación: "A una novela se la puede considerar novela de formación cuando representa la formación del héroe desde sus comienzos hasta un determinado grado de perfección." Y

agrega un matiz pedagógico: "porque mediante esta representación (de la formación del protagonista) fomenta la formación del lector."

La orientación por el Ideal hace de la *Bildungsroman* algo que otros teóricos de la literatura han denominado "Novela de educación".

Si nos detenemos en la imagen del personaje en el proceso de desarrollo de la novela, podemos contrastar una cuestión que la singulariza y que puede interesarnos. En la mayoría de las novelas, la imagen del héroe ya está preestablecida, es decir, las aventuras pueden trasladarlo en el espacio, en el tiempo, en la posición social, etc. Pero lo que permanece invariable, lo que se mantiene firme es la imagen del protagonista: hay algo estático que le da unicidad o, dicho de otro modo, el héroe permanece sin cambios, igual a sí mismo. Lo que queda elidido o no se contempla es la transformación subjetiva; el carácter del protagonista, su cambio, o su desarrollo no llegan al argumento. En la *Bildungsroman*, por el contrario, se ofrece una imagen del hombre en el proceso de desarrollo; existe una dialéctica del carácter o, dicho de otro modo, una dinámica que se opone a la imagen estática de otras formas de literatura.

Las llamadas "novelas de pruebas", por ejemplo, construyen su argumento a partir de una serie de pruebas que tienen que superar sus protagonistas. Estas pruebas, equivalentes a un examen, son pruebas de fidelidad, valor, valentía, virtud, nobleza, santidad, etc. Este género, muy difundido en la literatura europea, representa sin embargo al héroe como un ente concluido e invariable; todas sus cualidades éticas están representadas desde un principio; en el desarrollo de la novela sólo se verifican.

Lo que se pone a prueba es un ideal preconcebido y dogmáticamente asumido, un ideal que por lo tanto es estático y que carece de movimiento y desarrollo. Las pruebas (dudas, sufrimientos, tentaciones) no constituyen una experiencia formativa, no cambian al Ideal; su rasgo más importante, por el contrario, es la persistencia del mismo pese a los avatares del destino.

El contraste entre la "novela de formación" y la "novela de prueba" radica entonces en el lugar en que se sitúa al Ideal. En la primera se tiende al mismo: el protagonista no está a su altura y debe alcanzarlo. En la segunda, el protagonista es mortificado por la posibilidad de ser separado de encarnar al Ideal.

La transformación del hombre constituye el núcleo de la *Bildungsroman*; el término "transformación" nos indica que algo de la formación se va modificando. Se trata de los Ideales; de esta forma, en muchas novelas del género encontramos un desarrollo cíclico. Se realiza a través de las edades, que va desde el idealismo juvenil e ingenuo hasta una madurez sobria y práctica; en otras, el desenlace lleva al desencanto del Ideal.

Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister. - La novela de Goethe titulada "Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister" es considerada por muchos como el paradigma del género y como característica del siglo de las luces alemán; en ella se plantea el problema de las posibilidades humanas frente a la realidad y el de la iniciativa creadora.

Es importante situar la época del autor, ya que en la misma llega a su fin el proceso de totalización del mundo real. Se trata de un momento límite entre dos épocas, del momento de la transición entre ambas y en las que el héroe se ve obligado a ser un nuevo tipo de hombre antes inexistente.

A finales del siglo XVII, se define la situación de la tierra dentro del sistema solar, se precisan las dimensiones de los mares y de los continentes; es la época de la ley de la gravedad de Newton.

Y sobre todo la época de la enorme conmoción política y social causada por la revolución francesa. Es un momento de la historia en donde se destruyen y derriban los significantes del poder absoluto. La destrucción de ese mundo hasta entonces estable obliga a la necesidad de volver a pensar el mundo.

La novela de Goethe fue publicada en 1796 y su elaboración tardó más de veinte años. Su título original, *Wilhelm Meister Theatralische Sendung* (La vocación teatral de Wilhelm Meister) contiene tres claves que se refieren a la orientación al Ideal. Wilhelm por William Shakespeare, el dramaturgo ideal; Meister por la maestría que se debe adquirir en la vida, y Sendung que significa vocación pero también: misión.

El personaje central, cuyo nombre da título a la novela, es un joven que rechaza lo que el destino le ofrece: ser un burgués como su padre y continuar con sus negocios. Sus ideales son los de dedicar su vida al arte, al teatro. En cierto modo la novela es una puesta a prueba de estos ideales y de cómo los mismos languidecen a lo largo de las aventuras y penurias que el protagonista vive en el mundo de los comediantes.

En la trayectoria vital del héroe, la vida amorosa cumple un papel fundamental y, en su relaciones con las mujeres, pasará del amor pasión que siente por Mariana hasta el encuentro con Natalia, encarnación de los ideales del bien, la verdad y la belleza.

Este movimiento desde la pasión a la medida del ideal se repite en la trayectoria vocacional del protagonista; el camino que recorre lo lleva a la socialización, desde la pasión por el teatro y por el arte hasta la sociedad de los ideales burgueses.

Es significativo que el personaje quede desde el inicio capturado por una actividad que se refiere al deseo materno y al que los ideales del padre se oponen. El desarrollo de la novela, que tiene su punto de inflexión en la muerte del

padre y que hace que Wilhelm se identifique hasta la confusión en cierto momento con Hamlet, lleva al héroe a asumir los ideales paternos.

La idea de formación que se sustenta en la novela tiene sus raíces en Herder y Rousseau, en las experiencias de Goethe en Italia, en la idealización de la antigüedad clásica y en el pietismo. Su fundamento se basa en que la persona no se forma reflexionando sobre sí misma, en el marco de una sociedad unívoca, bajo una interpretación única del mundo. La subjetividad no se identifica con el lugar social que le está asignado de entrada en el mundo, sino que se esfuerza por encontrar su lugar a partir de su deseo.

Esta idea de formación, que tiene sus raíces en el individualismo burgués, se puede leer en el libro quinto, en su capítulo tercero, en donde se establece una oposición entre la formación del burgués y del noble. El primero está obligado a un trabajo incesante, ya que "no es", mientras el noble es. Encontramos la oposición nuevamente entre lo estático: el ser, lo que es (el noble) y lo que debe someterse para existir a un trabajo continuo (el burgués).

La trayectoria del personaje, sin embargo, no lo transforma radicalmente, el cambio de carácter se debe a que en el camino se ha desligado de cierto pathos; lo que ha caído es algo que se relaciona con la naturaleza, con la pasión. Es ésta la que lo empuja hacia el teatro y lo lleva a cometer errores y al autoengaño, pero son esos errores los que nutren su inagotable "voluntad de formación".

El libro sexto, titulado "Confesiones de un alma bella", que aparece en la novela como un manuscrito de origen misterioso, contiene las confesiones de una mujer que relata el camino de su formación y de su personalidad. La trayectoria de dicha formación va desde el goce del mundo y los placeres de la vida hasta el pietismo. La formación que arranca al sujeto del goce inmediato lleva a una sublimación que no implica desligarse del mundo.

La formación del analista. - ¿Qué podemos aplicar de lo dicho a nuestra formación? La formación analítica es una formación que no se limita a contenidos epistémicos, sino que tiende a una transformación subjetiva, a una mutación psíquica. Con relación a este tipo de formación que implica la metamorfosis subjetiva, Jacques Alain Miller señala que la misma contiene un punto de fuga. La formación de los analistas debe poder transmitir algo de la relación con el deseo. ¿Cómo poder operar con el deseo del psicoanalista?

Tal vez podemos establecer cierto paralelismo con el recorrido de Wilhelm Meister, ya que inicialmente el personaje parte de la buena fe; es alguien que toma sus deseos por realidades. Esta posición de buena fe cederá en el transcurso de la novela a un "estar en el mundo" de modo más realista. En el texto "El acto entre intención y consecuencia" Jacques-Alain Miller recuerda una proposición de Jacques Lacan: "El error de buena fe es entre todos el más imperdonable." Y aclara que quien toma sus deseos por realidades es siervo del fantasma. Por eso quien comete el error de buena fe, demuestra que está dominado por su inconsciente, que el inconsciente es su amo. Y esa es la posición del Yo.

Daniel Cena Reido

Algunas consideraciones acerca de la formación del analista y el banquete

Prosiguiendo el trabajo comenzado el pasado año en nuestra Sede de Málaga sobre *El banquete de los analistas*, y en el marco del tema que nos ha convocado a proseguir nuestra Conversación y a prepararnos para el próximo Encuentro Internacional de Bruselas, quisiera establecer algunas consideraciones que creo fundamental retomar y que Jacques-Alain Miller señala a lo largo de todo *El banquete*.

En el banquete, se trata, entre otros aspectos, de la importancia de la política institucional "...a fin de extraer lecciones para el futuro", ya que no podemos desvincular ésta del fin mismo de la acción analítica; lo que nos hace pensar que lo que se desprende de la política de sus textos concierne al ser del analista; al igual que la cura analítica se organiza en relación a la estrategia de la transferencia y a la táctica de la interpretación, no podemos desvincular la política de su enseñanza.

Enseñanza del psicoanálisis, en relación a la que Lacan afirma: "La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino es por los caminos de una transferencia de trabajo", afirmación que Jacques-Alain Miller retoma y articula al acto de fundación de la escuela de Lacan en tanto axioma, no en tanto dogma. Ahora bien: si partimos de que la experiencia analítica trata de lo que se le dice a uno, ¿cómo transmitirlo? ¿Es enseñable a todo el mundo? Podríamos decir que una enseñanza tiene efectos de transmisión cuando anuda intensión y extensión, cuando el sujeto puede transformar lo que le es más íntimo en un saber para cualquiera y, además de efecto de enseñanza, tiene efectos de deseo. O sea, de hacer el pasaje de lo particular a lo universal.

Del uno a todos, que problematiza la enseñanza en tanto la experiencia ha de ser controlable por todos. Analistas y no analistas. Y ha de serlo, señala Lacan, a través de la transferencia de trabajo. Paso de un trabajo de transferencia a

una transferencia de trabajo, que es lo que implica el concepto mismo de Escuela, señala Miller; es lo único que permite distinguir entre iniciación y transmisión.

"Sólo tiene su oportunidad su transmisión si se dirige a aquellos que no compartieron la misma experiencia; de modo que la invitación de Lacan es a 'quiénes', psicoanalistas o no, se interesan por el psicoanálisis en acto". Paso que queda vinculado al tema de la garantía desde el momento en que Lacan, como señala Miller (pág. 197), trata de restaurar el estatuto idéntico del psicoanálisis didáctico y de la enseñanza del psicoanálisis en la perspectiva científica. Sabemos de la garantía, que tiene que ver con la IPA, que está fundada sobre el nombre del padre, aspectos que Lacan va a señalar en 1956 en sus artículos "La situación del psicoanálisis y la formación del analista" y en 1957, en "El psicoanálisis y su enseñanza". Lacan nos señala que en el retorno a Freud se trata de recuperar los conceptos freudianos olvidados por la IPA, pero no plantea una vuelta a sus formas institucionales, que se han basado en la articulación de poder y saber, jerarquías y gradus que la han llevado a crear la figura del psicoanalista didacta (pág. 199) y que, como señala Miller, hasta Lacan en 1964, daba lugar a dos tipos de psicoanalistas: los terapeutas y los didactas. Didacta que tiene el poder de determinar quién puede ser analista o en quién se encuentra el deseo de ser analista (pág. 201).

Ante esto se produce la "reversión lacaniana" que nos confirma que no hay diferencia entre el psicoanálisis didáctico y el terapéutico, o sea, que el psicoanálisis didáctico será el psicoanálisis en sí mismo. Y cuya finalidad será la de un análisis: que el sujeto se transforme en analista. Que surja el deseo de ser analista. O sea, señala Miller (pág. 204), que el psicoanálisis didáctico es la enseñanza del psicoanálisis, porque, si el final del análisis es el pasaje del saber supuesto al saber expuesto, es lógico que haya una conexión estrecha, hasta una identidad, señala Miller, entre devenir psicoanálisis y enseñar psicoanálisis; lo que se opone a la idea de que volverse analista es aprender a callarse.

La introducción del concepto de Escuela en el psicoanálisis es precisamente una consecuencia de dicha conexión, de la identidad de estatuto de psicoanálisis didáctico y de la enseñanza del psicoanálisis, del hecho de que la enseñanza pasa por la transferencia de trabajo. Concepto de Escuela que, con el pase "son instituciones hechas para el afuera, para pasar del adentro afuera, o para percibir que el afuera está dentro del adentro." Un adentro, señala Miller, de los adeptos, sin poros por todos lados.

De esta forma, siendo la Escuela el lugar donde deviene la pregunta: ¿Qué es un analista?, tenemos que considerar que sostener y renovar su formación, la formación del analista, es una tarea que concierne a todos sus miembros: analistas y no analistas.

María Navarro

Freud y la cuestión del análisis laico

Bajo este título, el pasado 18 de enero se inició en Sevilla un Espacio Central en torno al tema de la formación del analista. Este primer encuentro se realizó alrededor de la cuestión del análisis laico en Freud.

De esta forma, los miembros y socios de la ELP de Sevilla, así como algún asistente a los seminarios a riesgo propio que realizan los miembros en la ciudad, nos reunimos en torno a un texto que nos sirvió de guía, elaborado y entregado previamente a dos miembros que hicieron las veces de discutidores e iniciadores de la conversación.

El recorrido realizado partió del primer texto que elaboró Freud, donde mostraba por primera vez la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis, es decir, "Sobre psicoterapia", texto de 1905, en el que Freud, cuando apenas lleva dos años desde que había iniciado sus reuniones de los miércoles, necesita marcar la diferencia, porque ya "ha tenido noticias" de los ensayos que algunos colegas realizan de "curas psíquicas", o los encargos de "hacer un psicoanálisis".

Se abordaron por orden cronológico los textos freudianos que mostraban su preocupación por los desvíos y por la formación, quedando en evidencia que ambos aspectos no pueden entenderse de forma separada. De esta forma el texto que se abordó a continuación fue el que dedicó al análisis silvestre en 1910, contemporáneo de las primeras desviaciones que podríamos llamar importantes y que comienzan a desestabilizar el naciente movimiento psicoanalítico.

Es con la historia de este movimiento en 1914, cuando Freud ya puede dar cuenta de las dos grandes disensiones dentro de la recién creada Asociación Internacional, que parece ser el comienzo de una diáspora de la que seguimos padeciendo.

En este punto se recurrió fugazmente a la biografía realizada por Ernest Jones, donde aparecen referencias de lo ocurrido en estas fechas. Pero es en "Una dificultad del psicoanálisis", que Freud apunta claramente al problema fundamental en la formación del analista, explicitando que las resistencias son mas "afectivas que intelectuales".

Dos años más tarde avisará de otras desviaciones, comparando el psicoanálisis y la química, y advierte de cómo se pueden tomar caminos equivocados donde hubiera sido preferible aprender algo diferente del procedimiento en lugar de seguir otro camino.

Freud desarrolló el concepto de "actividad del analista", curioso término que quizás valdría la pena rescatar y poner en relación con el de "transferencia de trabajo" que desarrolló Lacan. Freud, con este concepto, quiere poner de manifiesto que la actividad del analista es llevar a la conciencia lo inconsciente.

Continuando con los textos a los que se hizo referencia, y a la preocupación de Freud por la formación y enseñanza, nos encontramos con la Universidad. Es un texto curioso; la conclusión freudiana es que será la Universidad la que pueda beneficiarse del psicoanálisis, no este de la Universidad.

Sin esperar que esta institución reconozca al psicoanálisis o al analista, algo que sería muy satisfactorio, le reserva el lugar que cree le corresponde, y apunta algo que esta escuela, a través del Instituto, ha manifestado en algunas ocasiones: la creación de consultorios, donde se puedan realizar las prácticas necesarias para una formación adecuada.

El último texto freudiano que tocamos fue el dedicado a los legos: "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?" Texto en el que hace un despliegue de cómo debe ser la formación del analista, apuntando a las grandes diferencias en las propias asociaciones psicoanalíticas, y defiende de forma enérgica el ejercicio de la profesión por los legos, no así por los curanderos de los que proporciona una definición muy exacta y que nos debe servir de guía: "Curandero es quien emprende un tratamiento sin poseer los conocimientos y capacidades requeridos para ello."

En este texto se resaltó de forma manifiesta una afirmación freudiana: "lo que en verdad interesa, las posibilidades de desarrollo interno del psicoanálisis, están más allá de ordenamientos y prohibiciones." Esto hizo que se reflexionara asimismo sobre la afirmación de Miller, que hace serie con este dicho, en el discurso en el colegio Nazareno en Italia, al referirse a la ley italiana que regula la práctica de la psicoterapia: "Digamos que por encima de la ley Ossicini está la ley Lacan. La primera dice en qué condiciones se es legalmente psicoterapeuta; la segunda en qué condiciones se es legalmente psicoanalista".

Finalizamos el espacio haciendo referencia a las dos biografías de Freud escritas por Jones y Gay, así como al texto de Roudinesco sobre la historia del psicoanálisis en Francia, analizando las diferentes posiciones en relación a los problemas entre la institución creada por Freud y las dificultades en la enseñanza y transmisión del psicoanálisis. Algo ya detectado por el propio Freud al escribir su *Historia del movimiento psicoanalítico*.

La hora tardía y el cierre de lugar donde conversamos animadamente, dio por finalizado este primer encuentro, a la espera del segundo que será realizado por M^a José Gómez a comienzos de marzo y que tratará el tema: "Ferenczi: la formación del analista. Conferencia de Madrid de 1928".

Estanislao Mena

De la clínica psicoanalítica

Psicoterapia y clínica: del siglo XIX al XXI

El pasado 24 de octubre pronuncié una conferencia en la Sede de Valencia de la ELP con el título "Psicopatología y clínica: del siglo XIX al siglo XXI". El objetivo que me planteé fue el de realizar una reflexión sobre la falta de inocencia en cada una de las distintas formas de acercarse al problema del malestar psíquico: la psiquiatría, el psicoanálisis, y la psicología.

De entrada "psicopatología" se muestra como un concepto difícil de definir, dificultad que toma su fundamento, a su vez, de la dificultad de definir qué es una enfermedad mental. Así pues, para definir este concepto se plantea el delimitar el objeto de su práctica. En este sentido, Lanteri-Laura comenta que la medicina de los siglos XIX y XX ha tratado de reducir la pluralidad de la práctica a la unidad del concepto "enfermedad" sin lograrlo, ya que siempre está presente la idea de Sydenham (1670) de que una enfermedad es una colección de signos precisos, correlacionados entre sí, con una evolución típica más o menos idéntica para todos los sujetos afectados. Esta idea, en el siglo XX, se ha transformado en "una entidad aislada del conjunto enumerable y finito de las enfermedades posibles y que su afirmación en un sujeto dado, así como sus características en el discurso general de la patología, avanzan siempre por caminos semiológicos y clínicos".

Por otro lado, tomé como referencia la afirmación de Freud contenida en su artículo de enciclopedia "Psicoanálisis", donde dice que el psicoanálisis es el nombre de "(1) un método para la investigación de procesos anímicos inaccesibles por otras vías; (2) un método terapéutico de las perturbaciones neuróticas deducido de esa

investigación; y (3) de una serie de conocimientos psicológicos adquiridos por este camino y que se han convertido en una disciplina científica". Es decir, que Freud afirma del psicoanálisis que es un modo de observación, una práctica y un saber. Pero, si queremos definir qué es la psicopatología, ¿cuál de estos tres aspectos prima?

Para ilustrar este problema, Jaspers, en su *Psicopatología general* retoma el debate sobre la división de las ciencias de principios del siglo XX (Dilthey, Husserl, Weber...) y propone una división en la metodología del conocimiento causal de los fenómenos psíquicos, dividida entre "comprender" (método de las ciencias naturales basado en la descripción y predicción de fenómenos) y "explicar" (método de las ciencias humanas donde la explicación causal depende del "comprender el significado de la experiencia").

Frente a esta concepción de Jaspers, se comentó una cita de Freud, contenida en su "Autobiografía" (1925), donde afirma que "los conceptos fundamentales y las definiciones precisamente delimitadas no son posibles en las disciplinas científicas sino cuando las mismas intentan integrar un conjunto de hechos dentro del cuadro de una construcción sistemática intelectual".

Una vez establecido el ámbito del debate, realicé un breve recorrido por la historia de la psiquiatría, desde Pinel hasta Henri Ey, deteniéndome especialmente en Falret y Griesinger para comparar su concepción de la enfermedad mental con lo que estaba sucediendo en aquel momento en la medicina, en especial desde la edición del tratado de auscultación de Laënnec, así como en la relación entre la teoría del trauma de Charcot y las descripciones de Broca de las lesiones de la corteza cerebral, comparando a su vez sus explicaciones patológicas sobre la afectación de las funciones cerebrales con las del neurólogo inglés Hughlings Jackson sobre la disolución jerárquica de las funciones cerebrales, tesis seguida por Freud en su tratado sobre las afasias.

En este recorrido histórico situé el punto de ruptura que supone la obra de Freud al devolver al relato clínico el carácter de historia, lo que supone, entre otras cosas, que el tratamiento no es una evolución sino un momento en el que el sujeto puede cambiar su tiempo subjetivo.

La conferencia finalizó con el comentario de las consecuencias que tuvo la aparición a partir de 1956 de los psicofármacos, tanto en lo que se refiere a las posibilidades de tratamiento como a los cambios que ello introdujo en las clasificaciones neurológicas, lo que permitió al final dejar planteada la cuestión de cómo acude actualmente el enfermo a la consulta, con qué expectativas y cuál debe de ser la actitud frente a la demanda de curación.

Francesc Roca y Sebastià

Graciela Brodsky en Barcelona

Clínica y sexuación

El pasado lunes, 28 de enero, Graciela Brodsky - recién llegada de Madrid donde impartió un seminario para los miembros de la ELP sobre "Testimonios de formación" - pronunció en Barcelona la conferencia "Síntoma y sexuación" ante un amplio público que llenó la sala de la Sección Clínica de Barcelona.

Graciela Brodsky inició su conferencia con un comentario a la actualidad de las teorías anglosajonas de la sexuación cromosómica mediante las pruebas del ADN, "The body sexing" (Anne Fausto-Sterling, *Sexing the body: How Biologist Construct Human Sexuality*, 1993), las cuales proponen la no educación de los niños en la diferenciación sexual, con la idea ingenua de que el libre albedrío del niño orientará el futuro destino de su sexuación. Esta propuesta oblitera la función del deseo de los padres y las marcas de este deseo que anteceden al nacimiento del sujeto. Graciela Brodsky recordó que los psicoanalistas tenemos el deber de transmitir lo que nuestra práctica clínica nos enseña.

Dos casos y su transmisión: El primero comentado por Anne Fausto-Sterling: el de una deportista, María Patiño, que, a partir de las pruebas de ADN, es eliminada del equipo olímpico y que, no obstante, defiende su seguridad de "ser una mujer" frente a los resultados cromosómicos. El segundo caso proviene del análisis en curso de un niño de 7 años que quiere ser una niña.

A partir de estas dos posiciones subjetivas, Graciela Brodsky plantea la diferencia entre el "yo soy una mujer" de la deportista, y el "querer ser una niña" del niño. Cuando se ponen en juego las posiciones subjetivas en la sexuación se abre el amplio campo que se despliega desde el anhelo vinculado a los ideales y al fantasma hasta la certeza del sujeto psíquico.

Para el psicoanálisis, hablar de sexuación supone que, más allá de las determinaciones biológicas, hace falta una implicación subjetiva del sexo, que a lo largo de su enseñanza Lacan denominó "asunción". La promoción del término género, que se apoya en las teorías psicológicas de una transformación del self y de las conductas que manifiestan esta transformación, toma, en algunos casos, apoyo en algunas lecturas psicoanalíticas para tratar de demostrar que los adeptos a estas corrientes psicológicas defienden lo que dicen los psicoanalistas.

La transmisión nos permite demostrar que no decimos lo mismo, porque hablar de sexuación desde el discurso del psicoanálisis comporta que la sexuación es la decisión de asumir de alguna manera la inscripción del cuerpo bajo el significante fálico. De este encuentro entre el cuerpo y el significante fálico, la vertiente del organismo en el viviente adquiere unas marcas de "significantización".

La "significantización" del encuentro entre el cuerpo y el significante fálico permite diferenciar netamente dos registros: el significante fálico interviene en el cuerpo en tanto imagen que produce un efecto de significación (-J) y la acción del significante sobre el cuerpo erógeno, sobre el goce que habita este cuerpo. Para Lacan, la condición de la sexuación es asumir de alguna manera, inscribirse respecto del significante fálico. ¿Qué quiere decir esto?

Graciela Brodsky destaca dos respuestas en Lacan. La primera es el desarrollo clínico que hace en la primera parte de su enseñanza, (el Seminario IV, La relación de objeto, de 1956-1957 y el Seminario V, Las formaciones del inconsciente, de 1957-1958), refiriéndola a la identificación, es decir, en términos del Edipo y de los efectos de metáfora que le son propios. La sexuación es el resultado de la identificación al padre en el varón o la elección del objeto paterno en la mujer. Las teorías anglosajonas del género, entendido como la transformación del self, son finalmente el resultado de la sexuación como identificación, si bien en sus supuestos teóricos se verifica el desconocimiento del resorte de la identificación. Pero si bien la identificación a las insignias del Otro juega su partida en la sexuación, Lacan pone de manifiesto esa "insondable decisión del ser" ("Acerca de la causalidad psíquica", *Escritos I*, pág. 168).

La sexuación depende efectivamente del significante fálico, que es condición necesaria pero no suficiente, ya que en cada caso la clínica psicoanalítica da cuenta de la posición del sujeto respecto de este significante impar, de la aceptación o el rechazo.

Lacan formaliza los mecanismos de la elección subjetiva en el Escrito de 1958 "De una cuestión preliminar..." y, una década después, en el Seminario XX, *Aún* (1972-1973) a partir de fórmulas de escritura, en la decisión de inscribirse en una posición masculina (p. 88) o femenina con independencia del sexo biológico (pág. 97). Lacan hace la misma referencia a la elección sin el recurso a la identificación cuando indica "está permitido", es decir, que no está determinado ni siquiera a partir del Edipo.

Graciela Brodsky propone dos lecturas posibles a este "asumir de alguna manera", inscribirse respecto a la función fálica, indicando que no hay sexuación sino a partir de la acción del significante impar en el inconsciente. Para el psicoanálisis, de eso depende que haya hombres y mujeres; es lo único que permite distinguir los sexos, no la prueba de ADN.

Graciela Brodsky, a partir de una referencia de Lacan en el seminario *...on pire*, (1971-1972, no establecido) añadió a la serie: identificación, elección, otro término, el de reconocimiento. En este seminario, Lacan ubica precisamente la identificación como el recurso que desconoce la diferencia, a partir de la distinción entre "ser reconocidos" y "reconocer la diferencia del otro". El trabajo de la sexuación supone no solamente la asunción del propio sexo sino también la aceptación del sexo del otro; no se trata solamente del encuentro con la diferencia del imaginario corporal, momento traumático que Freud distinguió muy bien. Lacan va más allá. La cuestión que concierne a cada uno es que, lo quiera o no, debe confrontarse con la existencia de una relación distinta a la castración, de una posición distinta en el deseo, de un estilo distinto en el amor y de otro goce que no es el de uno.

Graciela Brodsky retomó este punto a partir de la práctica clínica, dando cuenta de que la sexuación hace síntoma en el campo de las neurosis, cuando de lo que se trata es del reconocimiento del otro sexo, y no tanto de los problemas de identidad respecto al sexo propio del analizante. Esta es una indicación para la dirección de la cura, cuando un analizante viene a vernos diciendo "no sé qué soy", con las variantes en que este no-saber se presenta.

Articulando síntoma y sexuación, Graciela Brodsky hizo un excelente comentario clínico de los celos masculinos y femeninos, a partir de las tesis freudianas del desdoblamiento de la vida amorosa masculina en la vertiente del amor y de la sensualidad, así como del planteamiento freudiano de los celos femeninos vinculados al *Penisneid*. Lacan, en 1958, retoma la idea de que la sexualidad masculina está signada por esta divergencia del objeto y, en la misma época, en el escrito "Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina", plantea que la sexualidad femenina también. Tampoco una mujer puede amar allí donde ella desea. Para desear necesita la fetichización del órgano, es decir encontrar el órgano en el cuerpo del hombre como algo deseable. Del lado del amor, el hombre muerto o el amante castrado, es decir, aquel que puede dar lo que no tiene.

En nivel del deseo, es necesario que el partenaire tenga y, además, que el tener esté fetichizado; mientras que en el dominio del amor, es precisa la marca de la castración simbólica: que el hombre no tenga, para que pueda dar lo que no tiene. Esta divergencia, señala Lacan, puede o no coincidir en el mismo partenaire.

Lacan ubica los celos masculinos, no en lo propio de la sexualidad masculina, que es la orientación freudiana, sino por el desdoblamiento propio a la sexualidad femenina.

En el Seminario VI, *El deseo y su interpretación* (1958-1959, no establecido) ubica los celos femeninos alrededor de la lógica que distribuye las posiciones sexuadas, alrededor del falo, es decir cómo se distribuye: tenerlo a condición de no serlo para el hombre, serlo a condición de no tenerlo para la mujer.

Graciela Brodsky destaca de esta puntuación de Lacan: "puesto que la mujer no lo tiene, ¿cómo obtiene el signo de que lo es?" una referencia clínica fundamental, porque únicamente obtiene un signo de que lo es (el falo) a condición de hacerse desear por un hombre. Así, en esta dialéctica, el signo del deseo del Otro es indispensable; cuando en la dialéctica del deseo el hombre le devuelve que ella ni lo tiene ni lo es, se abre un agujero y una mujer puede deslizarse hacia el pasaje al acto o el acting-out.

En las fórmulas de la sexuación -anteriormente citadas- Lacan aplica la misma lógica, no entre el amor y el deseo, sino en la divergencia del goce en la mujer. Mediante el paso de una lógica atributiva a una lógica de cuantificadores, demuestra que de lo que se trata es de "ser la única". Por esta razón la exigencia de fidelidad del otro se mantiene para una mujer, si bien ella tiene un partenaire aparte, partenaire que es la soledad.

La conferencia produjo un animado debate, como ya sucedió en el Seminario "Testimonios de formación" que Graciela Brodsky había sostenido en Madrid el fin de semana precedente, en la orientación del tema del III Congreso de la AMP "El efecto de formación en el psicoanálisis" a celebrar en Bruselas del 16 al 18 del próximo mes de julio.

La Junta Directiva de la Comunidad de Catalunya de la ELP y la Sección Clínica de Barcelona agradecen a nuestra colega Graciela Brodsky su estancia en Barcelona, su conferencia y sus comentarios en el debate, que han suscitado la apertura de temas de investigación para el próximo XII Encuentro Internacional del Campo Freudiano que sobre el tema "La clínica de la sexuación" tendrá lugar en París los días 20 y 21 de julio.

Elvira Guilañá

El Coloquio Ornica?, en París

El psicoanálisis en plural. Coloquio bajo la égida de Ornica?

"La suma de las escansiones significativas comenzó". En febrero, el Coloquio Ornica? ha sido otra de estas escansiones en el proceso hacia la reunificación del movimiento psicoanalítico, como nos anunciaba Jacques-Alain Miller en su sexta *Carta a la opinión ilustrada*. Llevando por título "El psicoanálisis en plural" tuvo lugar, el 9 y 10 de febrero, en París, el primer encuentro de miembros del Campo freudiano con psicoanalistas pertenecientes a otras asociaciones psicoanalíticas.

Sin previo conocimiento del programa, nos inscribimos alrededor de 300 personas - una gran cantidad de psicoanalistas de la AMP, numerosos franceses, argentinos, brasileños, también italianos, españoles, griegos y de otros lugares -, y todos para tener parte en esta cita, concernidos por "lo que ocurre hoy y se perfila para mañana" en el país del psicoanálisis.

La respuesta a la llamada de Jacques-Alain Miller, en septiembre pasado - a salir con él en dirección hacia la reunificación del movimiento psicoanalítico -, y la puesta en acto de esta iniciativa, encontró su verdadero alcance político a lo largo de estos dos días. En una atmósfera de predisposición a escuchar a otros que "elaboran Lacan de otro modo" y "practican el psicoanálisis de manera distinta", asistimos al debate entre psicoanalistas de diferentes corrientes.

En efecto, escuchamos a Jean Allouch, miembro de l'École Lacanienne de Psychanalyse, antiguo miembro de la EFP, plantearnos cuestiones acerca de lo qué es ser freudiano, lo qué es ser lacaniano, sobre la incompatibilidad entre Escuela y familia, y también su tesis sobre los transexuales. Federico Aberastury, analista de la APA, respondió con humor y propiedad a esta interrogación sobre si el vínculo entre familia e institución psicoanalítica deviene imposible. ¡La familia, nos dijo, es indisociable del psicoanálisis!

Sin duda fue sobre la formación y la transmisión del psicoanálisis de lo que se trató durante estas jornadas. Los analistas venidos de Argentina nos pusieron al corriente del lugar que hoy ocupa la enseñanza de Lacan en las reflexiones de los psicoanalistas de la APA y en los cursos de la institución. Más concretamente, nos hablaron de cómo ha sido posible en su país la puesta en marcha de la "lacanización de la APA", y cómo en este proceso cada

uno respeta el trayecto del otro, su orientación y elecciones psicoanalíticas. María Teresa Reyes de Álvarez de Toledo, Carlos Repetto y Federico Aberastury de la APA hicieron hincapié los tres en esta libertad de elección, poniendo así al candidato a analista a la hora de su deseo. Esto, nos informaron, no se dio sin debate con los miembros de la APA. En este sentido, les parecía esencial que los lugares de intercambio y de diálogo pudieran multiplicarse en el seno de las asociaciones analíticas.

Pierre Fedida, miembro de la APF, abordó de manera decidida la cuestión del marco analítico afirmando que el estándar impedía plantear las verdaderas cuestiones de un debate sobre la práctica analítica. Cuestionó lo que podría ser el "fondo común" propio de la doctrina del psicoanálisis a partir del cual podríamos considerar que hay psicoanálisis. La transferencia, la sexualidad infantil, el sueño, el estatuto del inconsciente, dijo, son los conceptos sobre los cuales no debemos ceder en ningún caso.

Judith Dupont, psicoanalista de la APF y responsable de la traducción francesa de la obra de Ferenczi, dio testimonio de su escepticismo con respecto a los fundamentos del grupo psicoanalítico. Desarrolló la idea del poder que impediría al analista desplegar su inventiva y criticó severamente la idea de cualquier garantía dada por las instituciones psicoanalíticas.

René Major se refirió al proyecto de los "Estados generales": Una reciente iniciativa desde la que se invita a los analistas de las cuatro principales asociaciones francesas a encontrarse, a dialogar conjuntamente. Es en esto, como le denomina Jacques-Alain Miller, el precursor del psicoanálisis en plural: "René Major es un militante trans-corrientes, trans-asociaciones y anima ahora los Estados generales del psicoanálisis que se han desarrollado en París el año pasado". René Major abogó por la creación de un lugar extraterritorial que permitiría dar al psicoanálisis un estatuto y una independencia frente a los poderes públicos. Un lugar al mismo tiempo de enseñanza y de investigación que quizás permitiría que la sociabilidad analítica sea finalmente realizable.

Todas estas cuestiones sobre la relación del psicoanálisis con la institución analítica, sobre la transmisión de la doctrina freudiana, la enseñanza de Lacan, el movimiento psicoanalítico y sus escisiones, permitieron un verdadero intercambio entre los diferentes invitados y la sala.

Jacques-Alain Miller concluyó estas jornadas diciendo que la excomunión de Lacan y su posición de rebeldía frente a una enorme organización mundial es un tema del siglo XX, una marca del pasado. Que en el 2002, los términos de ortodoxia y excomunión ya no tienen vigencia. La dificultad actual, nos dijo, es el debate a sostener con los psicoanalistas de la IPA, de la APF. "Hay un pedido... Hay intercambios por primera vez". Es una tentativa, que de no prosperar, será "sólo por dificultades de nuestro tiempo y no por algo ocurrido hace tantos años". Si surge el conflicto, "será un conflicto actual" y no aquél que "repita la escena del siglo XX."

Dos cartas, una de Horacio Etchegoyen, antiguo presidente de la IPA, la otra de Abel Fainstein, presidente actual de la APA, alentaban esta "política de acercamiento y de diálogo".

Los efectos del esfuerzo realizado por los psicoanalistas argentinos, su saber hacer, ¿reanimarán en los psicoanalistas franceses el gusto por la apertura y el debate?

Anna M. Castell

Placita

La dificultad de ser del psicoanalista proviene de lo que encuentra como ser del sujeto: a saber el síntoma.

Jacques Lacan, informe sobre el seminario *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*

Yo sé lo que es amor;
amor lo sabe.
Yo sé lo que es amar:
Amor lo impone.

Francisco de Quevedo

De veras urdido, un jamás,
repetido.

Paul Celan

Contribuciones de Mercedes de Francisco y el editor.

La Gaceta del Consejo es un boletín mensual de difusión electrónica destinado a los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en España.

Responsable de publicación: Antoni Vicens